## EL MISTERIOSO CASO DEL VIRUS

Listillo leyó una noticia que le preocupó. En un país muy lejano había aparecido una enfermedad muy contagiosa. A los pocos días, en un país vecino se detectó una persona con los mismos síntomas que los que provocó la enfermedad. Listillo refunfuñó con un "ummm" de preocupación muy característico.

-Hay un virus suelto y es cuestión de días que se decrete el confinamiento total- dijo muy alarmado- necesito pensar y necesito información, mucha información... tengo que ir a la biblioteca.- volvió a preocuparse.

Según dice, para buscar respuestas complejas es necesario calentar el cerebro para que las busque, así que antes de ir a la biblioteca debemos ir a su lugar preferido para calentar el cerebro: al museo de las matemáticas. En el museo, a la salida, hay un pasillo con un montón de

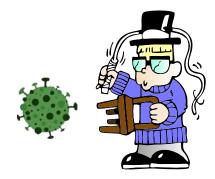


cuadros de algoritmos, ecuaciones, fórmulas extrañas, sumas, restas y toda clase de operaciones. Y aunque la entrada al museo es gratis, solo te dejan salir de allí si aciertas los retos que se muestran en el pasillo o pagas la salida...medida del todo acertada porque no veas lo que la gente es capaz de estrujarse el cerebro con tal de no pagar un tiquet. Listillo no ha pagado aún, y eso que va muy frecuentemente. Asunto este, que no le gusta para nada al encargado, pues cada vez que va, tienen que cambiar los retos porque los adivina en un plis plas y luego los publica en su blog. Según él, el conocimiento debe ser universal. Suele recordar, que todas las respuestas están en la naturaleza, y las matemáticas son el idioma que utiliza la

naturaleza para comunicarse con los que la quieran escuchar. Y si alguien no sabe escuchar a la naturaleza pero quiere saber las respuestas del pasillo de salida del museo solo tiene que visitar su blog.

- -¿Qué tiene que ver los números con el virus?- le pregunté mientras mirábamos un extraño artilugio y un cuadro lleno de operaciones.
- -Mucho, me respondió. Las matemáticas nos clarifican cómo se va a propagar el virus, cuánta gente se va a infectar y por lo tanto nos previene de cuántas medicinas vamos a necesitar y cómo podemos enlentecer el contagio para que el sistema sanitario no colapse.

Después de pasar un buen rato en el museo, llegó el momento de cumplir mi función. Listillo



siempre me lleva al museo con él por una sencilla razón. Sabe que él no se iría nunca de allí; cuando ve números se queda hipnotizado, pierde la noción del tiempo y aunque resuelva los retos le encanta disfrutar de los números como si se tratasen de hermosos paisajes. Así que mi misión es sacarle de allí aunque sea a empujones. Esta vez no me resultó muy difícil, Listillo sabía que no debía perder mucho tiempo allí, nuestra misión era calentar neuronas para ir a la biblioteca.

En la biblioteca, antes de entrar nos tuvimos que lavar las manos unas cuantas veces, algo que no entendí. Dentro de la biblioteca, Listillo leyó y releyó unos veinte libros, y después de ordenarlos y desordenarlos llegamos a una increíble conclusión...

